

JULIO CESAR ROCHA IDIAQUEZ “EL NEGRO JULIO”

Al recorrer las brillantes paginas de la historia del glorioso Diriangén, F.C. símbolo de nuestro fútbol nacional, nos encontramos con sendos pasajes escritos con letras de oro que nos remontan a inolvidables momentos de nuestro balompié.

Una de estas páginas memorables la encontramos en 1962. En la cuna del fútbol nacional; Diriamba. Aquí un grupo de futbolistas surgidos del Diriangén se habían propuesto hasta en sus huesos borrar a los caciques del balompié nacional y ocupar ellos el lugar del Diriangén.

Aquel esfuerzo estaba creciendo a buen ritmo. El nuevo equipo; El Santa Cecilia, en sus dos años de existencia había alcanzado el campeonato de la liga Departamental de Carazo y con este triunfo gana un puesto en Primera División en 1959 donde se instala como Sub-Campeón Nacional al año siguiente; 1960. Ese primer año LA NICA les arrebató en La Salle el primer lugar con un gol del “Chaparro” Molina. Pero para 1961 el Cecilia es el Campeón de Nicaragua. En su primer año en Primera División el “Chila” le ganó los dos encuentros oficiales al Diriangén.

En 1962 el Santa Cecilia viene con un equipo superior en todas sus filas porque estaba dispuesto a rematar de una vez y para siempre a los caciques y tomar la hegemonía del fútbol nacional y como si fuera poco convertirse en el equipo representativo de Diriamba; Cuna del Fútbol Nacional.

En la acera de enfrente estaba El Diriangén con sus cofres llenos de historia... pero esta vez conformado por una extraña mezcla de jugadores jóvenes y otros ya veteranos... pero todos con mucha “coyolina” como decía el veterano capitán de aquellos caciques.

El Capitán del Diriangén esa tarde era un atleta forjado en el pueblo de Diriamba y que regresaba de sufrir largos meces de precidio en las cárceles construidas por la avaricia de los sempiternos polítiqueros de nuestra patria. Los años de cárcel no restaron coraje aquel caudillo ni le mataron su amor por el balón del fútbol; y es que ni sus padres lo pudieron hacer desistir cuando en ese afán le enviaron a estudiar fuera de Diriamba cuando aún era un jovencito .

El recio y espigado capitán regresa a su equipo de juventud dispuesto a impulsar con su coraje, fuerza, valentía y sacrificio a los nuevos valores, pero también para darle a su amado y sediento pueblo las mieles que ofrece la victoria honesta y franca de la lucha deportiva.

Sonó el silbato aquel domingo de 1962 en el antiguo Estadio La Salle. El público había invadido literalmente cada espacio alrededor de la cancha así como las instalaciones del malogrado I.P.D. Miles de aficionado en terrible tensión. Algunos desde el inicio ya no tenían uñas para comer, mientras el balón corría rasante manejado por los del “Chila”, pero una y otra vez las avanzadas eran rechazadas en la media cancha por el líder cacique quien alentaba con sus gritos a los jóvenes caciques... gritos salidos de un corazón lleno de coraje y pundonor . Así se daba una lucha despiadada entre desplantes técnicos por un lado y el ardor de la juventud y experiencia del veterano Capitán. Pero las reglas del juego son justas y el descanso es parte del espíritu de ellas diseñadas solamente para la protección de los atletas.... Así el árbitro envía al descanso a los dos equipos luego de 45 minutos excitantes.

Luego del descanso los dos equipos regresan con renovados brillos. El Cecilia tenía posesión del balón pero el Diriangén lo era en lo territorial... al Cecilia le era imposible cruzar más allá de la línea defensiva y esto les mortificaba. Con este sentir inician una serie de disparos de larga distancia mientras su defensiva es adelantada... esta doble actitud mostraba el corazón del “chila” que no quería el empate... prefería morir. Así con la defensiva adelantada en la media cancha corría el riesgo del contragolpe; arma ideal contra aquella posición defensiva... el héroe de la tarde intercepta un pase rasante y emprende una atrevida embestida por el ala derecha... era como un felino; sí, como una pantera negra que corría veloz con la presa entre sus dientes perseguida por dos mastines que querían darle caza a como diera lugar pues sabían de lo que aquel hombre era capaz. La fanaticada a una rugió ante la veloz escapada... vieron lo increíble; todos se empinaban, parecía que aquel atleta disfrutaba la persecución pues con una enorme sonrisa avanzó con sus largas zancadas y cuando nadie lo esperaba soltó un disparo que más que un zapatazo de pierna derecha fue un misil que cruzó el área grande en diagonal; desde la derecha hacia el poste izquierdo... esto solo para quienes apenas lograron ver el meteoro... iba casi rasante y terminó explotando en las redes justo detrás del paral opuesto... estremeció las redes de mecate endurecidas por el barniz... El excelente portero Salvador Dubois voló en un inmenso e infructuoso esfuerzo... y desde el aire viendo hacia las redes supo que nada había que hacer.

Lo demás es la apoteosis, el delirio del pueblo satisfecho que corría hacia el borde del área grande a levantar en peso al Negro Julio... y es que en aquellos días no había malla perimetral que los contuviera... el arrebató y el júbilo hicieron que el juego se detuviera por veloces minutos de glorificación deportiva. El frenesí se extendió por el resto del encuentro que se entretejió con minutos eterno... al terminar el encuentro Diriamba vivifica su vieja historia abriendo los viejos cofres del recuerdo y salta a relucir el Campeonato Nacional de 1953... una vez más el Negro Julio en hombros del pueblo recorre las calles... gritaba a más no poder.

La siguiente semana muchos se dieron a la tarea de ir al Estadio La Salle a medir la distancia; y se discrepó porque unos midieron 30 metros otros 35, pero todos unánimes decían fue un rayo..! Pasaron años y décadas desde aquel tremendo disparo logrado a la veloz carrera.

Con este inolvidable gol Julio Rocha dice adiós al fútbol como jugador; pero nunca dijo adiós al fútbol pues se dedicó a la enseñanza del fútbol como D.T. del Diriangén con quienes cosechó grandes triunfos que le hicieron por sus méritos Técnico de nuestras Selecciones Nacionales; de diferentes categorías.

Este gran gol es solo una de las hazañas más recordadas del Negro Julio quien había nacido el 16 de abril de 1929 y que había crecido en las calles polvorientas de la ciudad recorriendo el inconfundible camino a la “Y-griega” del antiguo ferrocarril del Pacífico de Nicaragua como se le llamaba al terreno donde se instaló el sistema para cambiar de posición a la maquina del tren ya que Diriamba era el extremo de la línea de “Los pueblos” , lo que dio pie para que a los diriambinos se nos llamara “coludos” puesto que estábamos en la cola o extremo de la línea férrea.

En este predio los niños y jóvenes diriambinos se daban riendas sueltas practicando el fútbol muy a pesar de los riesgos de la vía férrea... esta inseguridad, más la visita a escondida a los billares para jugar carambola con Catarrito Cuadra; quien fue campeón de carambola de Carazo y Granada no gustaron a Doña Matilde Ideaquez Alonso y pronto mandó a su hijo rumbo a la capital... y no a jugar sino a estudiar a la Escuela Normal de Varones. Vale aclarar que el billar es práctica común de los grandes futbolistas pues en este deporte el futbolista se da cuenta y practica dónde y cómo se debe pegarle a un balón... En los últimos tiempos vimos a Miguel “Chocorron” Buitrago ganar torneos de billar.

Se inaugura el Instituto pedagógico de Diriamba el 29 de mayo de 1939 y todos los jóvenes futbolistas cambiaron la cancha de la Estación como se le conocía a la “Y-griega” por las canchas de La Salle y El Negro Julio con solo diez años se muda de cancha para crecer, evolucionar hasta codearse de tu a tu con los grandes y viejos caciques de finales de los treinta... aquella generación eran nada menos que los hermanos “Milo”: Juan, Arnulfo y Pedro Robleto, Napoleón “La Porróncha” Molina su primo. Alberto “El Tico” Dávila, Juan Romero, Manuel Catarrito Cuadra y su hermano Miguel “Catarron” Cuadra, Olinto “Cachete” García, Carlos “pollo” Romero y la joven promesa Eduardo Siero. A este Diriangén se sumaba Julio Rocha Ideaquez, El Negro julio. Todos animados y representados por el recordado Carlitos Pacheco R

La presencia de Julio Rocha Ideaquez en la Selección era cosa de tiempo. Su calidad mostrada en su posición natural corriendo por las alas –entiéndase por las bandas – amparadas en su fortaleza en el ir y venir y muy especialmente por su potencia en

los centros y disparos cruzados daban al Diriangén una terrible capacidad de goleo... Así Julio Rocha reemplaza a Panchito "Sara" Gutiérrez.

El Negro Julio con Pedro Robleto en el extremo izquierdo y Catarrito Cuadra con el inquieto Tico Dávila por el centro constituyen unas de las delanteras más temidas del fútbol nacional.

Con 23 años viajó a Guatemala en 1952 vistiendo la camisa de la Selección Nacional. El país de la eterna primavera estaba celebrando Las Bodas de Oro de su fútbol, con un torneo centroamericano... en su juego contra Guatemala, Nicaragua perdía 3 x 0 al finalizar los primeros 45 minutos. En el segundo tiempo nuestro seleccionado se crece y logra acercarse 3 x 2... con goles del Napoleón Molina y el Negro Julio. Corría el minuto 40 de la etapa complementaria cuando Molina Ideaquez con un disparo violentísimo venció sin ángulo al arquero Urriola decretando un agónico empate ante más de sesenta mil fanáticos que no creían lo que estaban viendo... Nicaragua había remontado un marcador adverso de 3 x 0. Urriola; el arquero adversario y guardameta de La Universidad Católica de Chile abrazó y besó a Napoleón y a Julio en un gesto de reconocimiento.

Otro gran gol del Negro Julio traído a la memoria de los diriambinos aquel domingo de 1962 cuando vencieron al Santa Cecilia fue el gol que más disfrutó Napoleón Molina Ideaquez. En 1953 luego del viaje al Cincuentenario del fútbol guatemalteco la selección nica viaja a Costa Rica. "El seleccionado" estaba compuesto por siete (7) jugadores de DIRIANGEN y quince (15) del ADUANA de Managua. El Torneo nacional se había suspendido para dar paso al compromiso internacional.

Al regreso del viaje se debía jugar el último partido del campeonato nacional entre Aduana y el Diriangén. Partido que definía al campeón de Nicaragua de 1953. Los dos equipos tenían ventajas y desventajas claras: La Aduana jugaría en el Estadio Nacional con el apoyo de sus seguidores y su nómina mostraba a 15 seleccionados, mientras que los Caciques solo necesitaban el empate para obtener el banderín dado que sumaban un punto más que los aduaneros.

Miles de Diriambinos viajaron a respaldar a sus mimados, pero la inmensa mayoría se conformó con ver partir a su amado equipo rumbo a la capital. Había inmensa preocupación por el poderío de los managuas pero también había espacio para soñar con la victoria... se recordaba para darse valor el nombre nuevo que el Diriangén había adquirido en la década de los 40: Los invencibles... y se repetían para darse fuerza: "Somos invencibles".

El temor se materializó aquella tarde. Los arqueros del Diriangén llegaron fatales y al terminar la primera parte del encuentro el marcador era 3 x 0 a favor de La Aduana. Ya en los vestidores este marcador hizo recordar al Negro Julio aquella memorable batalla del año anterior en Guatemala y animó a sus compañeros a luchar

por Diriamba... por el Diriangén. Se inicia el segundo periodo animando constantemente mientras se esforzaba...

Fuera del terreno; en las gradas nunca los diriambinos habían estado tan callados... Pero en el segundo tiempo El Aduana retrasa un poco sus filas y confiados en la victoria reciben el primer gol cuando corría el minuto 25. Este gol animó a los caraceños que pasaron a dominar el encuentro mientras la zaga de la Aduana retrocedía aún más. En el minuto 35 Diriamba logra su segundo tanto. En este momento el encuentro se torna emocionante, acompañado de dos barras dispuestas a entregar sus vidas por sus favoritos.

El encuentro agonizaba cuando Douglas Pérez desde la media cancha proyectó un balón al extremo,.. Lo corrió El Negro Julio, Urbina y Livio por el centro y por derecha Napoleón; todos en un esfuerzo supremo por aprovechar lo que parecía ser la última jugada del torneo. Se impuso por el ala derecha la velocidad de Napoleón quien dejó atrás al “Pipe” Orozco; defensor capitalino. Pero en su afán se encerró en el corredor del área y ahora sin ángulo y corriendo a gran velocidad y casi de cara a la banderola de corner sirvió un centro magistral, una extraña comba que entro al área por alto y sobre el travesaño, superando al arquero que achicaba el ángulo y luego descendiendo... era algo complejo que encajó con la entrada puntual, veloz y calculada milimétricamente de Julio Rocha que en la línea de cal del área chica hace un pulcro contacto poniendo elegante y sobrio el pecho para entrar con todo y balón hasta el fondo de las redes... justo detrás y a solo milésimas de segundos entraban Livio y Urbina haciendo un manojo humano envueltos en lagrimas mientras que por el extremo Napoleón gritaba como nunca aquel gran gol de manufactura colectiva; la colectividad era aun mayor pues Julio Rocha Ideaquez; era primo de Napoleón. El Diriangén lograba así empatar a tres. Segundo más tarde el árbitro guatemalteco Guerra Guzmán decretaba el final del encuentro. El empate le daba a los Caciques el Campeonato Nacional de 1953. Napoleón Molina Ideaquez, nos recuerda que él no olvida al pueblo de Diriamba tendido a lo largo de la carretera sur desde El Crucero hasta su amada Diriamba... se había cumplido un sueño: traer alegría a su pueblo pobre por quién asegura siempre que puede: “vale la pena toda clase de esfuerzos”.

Al escribir del Negro Julio no puedo ocultar que le conocí siempre con un carácter jovial y lleno de sueños... Así le conocimos todos, quizás sus incontables tardes de niño en la estación del antiguo ferrocarril le sembró la semilla de la Escuela de Talentos en su corazón pues varias veces me expresó que la única manera de levantar nuestro fútbol era enseñando la Técnica de este deporte en los niños y al estudiar el porqué del desarrollo del fútbol mundial debo reconocer que no estaba equivocado...

Sus incontables viajes al exterior vistiendo la camiseta nacional; unas veces como jugador y otras como Técnico Nacional le permitió ver la inmensa necesidad de un estadio en nuestro país y esta fue otra semilla que pronto germinó en su corazón y que le asaltaba en sus noches... Por este sueño luchó y una vez al llegar a la alcaldía municipal de Diriamba apoya el noble sueño deportivo... El hasta hoy Estadio Nacional de Fútbol Cacique Diriangén

Interminables son las historias del Negro Julio en el equipo de su corazón; El Diriangén, como interminables son sus hazañas en nuestra Selección Nacional en la que de ninguna manera fue un número más... El Negro Julio fue su capitán por muchos años; se han contabilizado ya ocho.

El Negro Julio, hijo de Pedro Pablo Rocha Mayorga fue forjado en la niñez a igual que muchos de nuestras grandes estrellas... Panchito Sara, Catarrito, Napoleón Molina, Livio Bendaña E, Eduardo Siero, Damaso Silva, Urbina, Lalo Abud, Hugo Huete, Chocorrón Buitrago, Lolo Morales, Los hermanos Tapia Valverde, los Milo Robleto, José León Sanchez, Huberto Martínez "Mantaines", Peché Jirón y tantos jugadores que sería interminable escribir la lista en este momento. Todos ellos comenzaron de niño... este es un denominador común que debemos rescatar y no dejar que el tiempo pase, como él mismo nos decía con respecto a los que se equivocan no enseñando a los niños: "Lora vieja no habla".

El legado de Julio Rocha Ideaquez a la juventud diriambina es multifacético pues trascendió al jugador explosivo y fuerte lleno de enjundia. El Negro Julio fue un hombre que desde niño vio sufrir y asesinar a su pueblo (abril del 54) y decidió luchar sin importar persecución y cárcel. Le recordamos en el "Movimiento del 11 de noviembre" como se le conoce al levantamiento armado de Carazo del 60.

El Negro Julio fue además de una **Joyas de nuestro Fútbol**, un maestro de generaciones de este deporte desde sus puestos de D.T. del Diriangén y de diferentes Selecciones Nacionales viajando por largos años por toda Centroamérica, México (1973), Canadá (1974). Miembro del Ejecutivo de FENIFUT. Le vemos en torneos de CONCACAF, En Panamericanos. Es el precursor del Estadio Nacional Cacique Diriangén obra que planeó y construyó y que continuó apoyando en su periodo como Alcalde del Municipio de Diriamba. Sabemos que hay más pero lo que hoy importa es su herencia; deja un legado como hombre de sueños, de lucha y de logros. Sin espacio para la duda en esto aventajó en mucho a los grandes futbolistas de otros tiempos. El Señor le devolvió al Negro julio otra sonrisa porque le permitió entregar a sus hijos un hermoso legado, al tiempo que puso a su lado la persona idónea para que le apoyara en su larga trayectoria heterogénea... siempre contó con el incondicional apoyo de su esposa Ángela Amalia López.

Con setenta años en su historia, el Creador llama al Negro Julio. Era necesario un descanso para la vida azarosa del Negro Julio que desde niño llenó su bolsita de pantalón corto con ilusiones...es que sus sueños y quimeras estaban ya en su mano.

El 26 de enero del 2001 Julio Cesar Rocha ideaquez emprendió otra veloz escapada por el ala derecha, esta vez rumbo a la eternidad perforando la meta de la vida... se fue seguro, satisfecho y con aquella misma sonrisa tan intensa y grande como su corazón.

Por su valor histórico y deportivo **El Negro Julio es otra Joya de nuestro Fútbol..!**

Milton A. Cuadra